



BOLETÍN DE LA PAZ Y LOS CONFLICTOS EN ASIA-PACÍFICO

Directores:

Javier Martín Ríos y Gabriel García-Noblejas Sánchez-Cendal

Consejo editorial:

Isabel María Balsas Ureña, Francisco de Asís Collado Martín, Alexandra Magdalena Mironesko, Antonio José Mezcuca López, Lucía Salinas Conte

Consejo asesor:

María José Cano Pérez, Carmen Egea Jiménez, Andrés Herrera-Feligreras, Francisco Jiménez Bautista, María del Mar Llera Llorente, Pedro San Ginés Aguilar

Edita: Instituto de la Paz y los Conflictos de la Universidad de Granada

ISSN: 2529-9883

Núm. 15 • 1 de julio – 30 de septiembre de 2019

EDITORIAL

La incertidumbre de Hong Kong

Tras casi cuatro meses de protestas en las calles de Hong Kong, la situación sigue en vilo, en máxima tensión, porque los manifestantes siguen manteniendo el pulso contra las autoridades locales y el gobierno central de Beijing. El rechazo a la Ley de Extradición, que fue la mecha que inició todo el proceso de las masivas manifestaciones durante todos los fines de semana del verano, ha dado paso a otras reivindicaciones que han desencadenado un serio conflicto que en este momento parece de difícil solución: además de la retirada definitiva del proyecto de ley (ya conseguida), se solicita la dimisión de Carrie Lam, la libertad incondicional para los manifestantes detenidos, la creación de una comisión independiente para la investigación del comportamiento policial y la puesta en marcha del sufragio universal en Hong Kong. El miedo a una posible intervención policial por parte del gobierno chino ha estado muy presente durante todo el verano, hecho que muchos analistas consideran improbable, porque China tendría mucho que perder, de cara a su posición internacional, si se llegara a tal extremo. Por esa razón, siguen muchas preguntas en el aire. ¿Hasta cuándo se podrá mantener esta tensión de protesta social en la calle contra las autoridades? ¿Intervendrá China con sus fuerzas del orden directamente en Hong Kong? ¿Habrá cesiones por ambas partes para reconducir el conflicto? De momento, la incertidumbre se cierne sobre Hong Kong.

SUMARIO

El enfoque

Cinco perspectivas sobre la crisis de Hong Kong.....2

Informes

Proceso de desnuclearización de Corea del Norte.....6Manifestaciones en las calles de Hong Kong.....6La crisis humanitaria del pueblo rohingya.....7Rechazo de Filipinas a la resolución de la ONU.....8

Reseñas de libros

Las Tres Joyas. El Buda, su enseñanza y la comunidad.....8**EL ENFOQUE****CINCO PERSPECTIVAS SOBRE LA CRISIS DE HONG KONG****Xulio Ríos • Director del Observatorio de la Política China****Su último libro *La globalización china. La Franja y la Ruta* (Editorial Popular, 2019).**

La Región Administrativa Especial de Hong Kong (RAEHK) protagonizó el verano político en China. Aunque en septiembre, tras meses de importantes y persistentes movilizaciones, la situación dio un giro hacia una mayor calma relativa, las perspectivas siguen siendo sombrías y complejas. Si bien las autoridades locales y centrales apuestan por abrir vías de diálogo con los sectores opositores, estos denuncian el carácter cosmético de una propuesta que solo aspiraría a dividir y diluir la movilización. El apelo a una mayor implicación internacional es rechazado de plano por Beijing y al igual que el recurso a la exhibición de banderas de la vieja potencia imperial (así como de Estados Unidos) suscita perplejidad y amplio rechazo en China.

El origen

Un hongkonés buscado en Taiwán por el presunto asesinato de su novia en Taipéi huyó de la justicia por dos razones: una, los crímenes extraterritoriales no son punibles según la ley de la RAEHK; dos, no existe un acuerdo formal de extradición entre Hong Kong y Taiwán pues las actuales ordenanzas sobre delincuentes fugitivos y la de asistencia judicial recíproca en asuntos penales no se extiende a Taiwán. Esta circunstancia justificaría, con toda lógica, el impulso de una normativa que facilitaría la entrega desde y hacia Taiwán y, por extensión, hacia y desde China continental. El problema radica en la diferente configuración de los sistemas judiciales ya que el del continente se considera menos imparcial y también menos garantista.

Pese a la racionalidad del problema a afrontar, el conflicto se desbordó al servir de catalizador de otras tensiones que llevan tiempo anidando en la ex colonia británica. Dicha suma derivó en la participación en masa de miles de hongkoneses poniendo contra las cuerdas al gobierno local y en causa las políticas del gobierno central para la región, es especial, la pervivencia de la propia autonomía y la subsistencia última y efectiva del principio “un país, dos sistemas”.

Las demandas democráticas

Por tanto, si bien el proyecto de ley de extradición estaba en el origen de la protesta, pronto derivó hacia una plataforma reivindicativa más amplia, apuntando a la democratización y la defensa de la autonomía local como ejes principales de una movilización que aglutinó ya no solo a estudiantes sino también a otros colectivos, habitualmente ausentes, en una expresión masiva de descontento. Si las primeras manifestaciones a mediados de junio abogaban por la retirada del proyecto, tres meses después, tras el anuncio de su abandono, las “cinco demandas” (además del desestimiento, una investigación independiente, amnistía, no tipificación de las protestas como disturbios y democratización) pasaron a primer plano. Ninguna de ellas parece fácil de aceptar, al menos en su formulación inicial, por parte de las autoridades locales.

El hilo de tensión establecido entre las demandas de los colectivos más implicados y las posiciones oficiales augura un largo pulso en el que la progresiva desmovilización de unos y la radicalización de otros puede hacer colapsar la protesta.

La política continental hacia Hong Kong y la “sexta demanda”

Deng Xiaoping ideó la fórmula “un país, dos sistemas”, entre otros, para acentuar la previsibilidad de la política china tras décadas de convulsiones internas. Fue concebida para resolver el problema de Taiwán pero se aplicó primeramente en Hong Kong y, dos años más tarde, en Macao, convirtiéndose en una expresión de pragmatismo y buena fe que podría permitir alcanzar el

objetivo histórico de la reunificación por medios pacíficos y de forma no traumática.

El impulso de Deng primó en las décadas siguientes. Más recientemente, los cambios introducidos en la política china por el presidente Xi Jinping también han afectado a Hong Kong. En 2013, el Consejo de Estado dio a conocer un libro blanco sobre la RAEHK en el cual, entre otros, apelaba a reforzar la conciencia patriótica de los hongkoneses y muy especialmente de los jueces, lo que fue interpretado por algunos como un cuestionamiento de las previsiones establecidas en los artículos 85 y 88 de la Ley Básica de la RAEHK que abundan en la preservación de la independencia del sistema judicial local.

El fiasco de la reforma electoral en 2014 con el rechazo a la creación de un “comité de nominaciones” de los candidatos a Jefe Ejecutivo, mostró los límites de unas reformas que ya avizoraban un horizonte de liquidación, el de 2047, cuando finaliza formalmente el compromiso de vigencia de los “dos sistemas”. En 2017, una ley de himnos tipificaba como delito cualquier falta de respeto a la Marcha de los Voluntarios. Y el posterior secuestro de libreros en un intento por censurar y controlar la industria editorial de la RAEHK reafirmaba una tendencia hacia prácticas más autoritarias que hacían peligrar el más favorable clima de Hong Kong en este aspecto.

El intervencionismo central en asuntos sensibles se completó con importantes apoyos económicos: desde un trato fiscal preferencial a proyectos de gran envergadura como la creación del área de la Gran Bahía Guangdong-Hong Kong-Macao. A pesar del auge de Shanghái o Shenzhen, los intereses generales de las elites locales estaban preservados y Hong Kong permanecería firmemente anclado en la economía continental.

No obstante, la pasión y la iniciativa exhibida por las autoridades centrales a la hora de promover ciertas reformas no se ha extendido a otros ámbitos. En 2020, cuando China previsiblemente anuncie que ha erradicado la pobreza en el país, se dará la paradoja de que en Hong Kong, con una renta per cápita cinco veces superior, uno de cada cinco ciudadanos seguirá viviendo por debajo del umbral de la pobreza. La desatención a las problemáticas sociales (ingresos, vivienda, educación, etc.), evidentes en el agravamiento de una desigualdad galopante, debería formar parte inexcusable de la autocrítica oficial. Y llama la atención que no figure como “sexta demanda” de la plataforma de los colectivos movilizadas.

El problema territorial chino

Hong Kong es expresión de la complejidad del sistema político-territorial chino, articulado sobre la base de municipalidades dependientes directamente del gobierno central, provincias, regiones autónomas, etc. Conocidas son las tensiones nacionalistas en Tibet o Xinjiang, fundamentalmente. En Macao también surgen algunos movimientos políticos de signo desafiante como New Hope, si bien intrascendentes en la actualidad. Pero el mayor reto en este sentido es Taiwán.

Los efectos de la más reciente crisis de Hong Kong en Taiwán son notorios. En noviembre pasado, el soberanista Minjindang cosechó una fuerte derrota en las elecciones locales, ganadas por el Kuomintang, partidario de la unificación, aunque no implementada sobre la base de “un país, dos sistemas”. En enero, Xi Jinping recordó el Mensaje a los compatriotas de Taiwán que Deng pronunció en 1979, revalidando la invariabilidad del camino trazado; en suma, habrá reunificación cueste lo que cueste, incluso por la fuerza llegado el caso. La sensación de inseguridad suscitada resucitó la popularidad de la presidenta taiwanesa Tsai Ing-wen. Los sucesos de Hong Kong aportaron más valor a ese repunte, de forma que hoy encabeza las encuestas de cara a las elecciones presidenciales y legislativas de enero de 2020. Mientras Xi reclama más velocidad en la senda de la reunificación, con el horizonte de 2049 como frontera simbólica, la impaciencia se puede volver en su contra.

Las tensiones con los Estados Unidos

La crisis política que atraviesa la RAEHK se ha convertido en otro factor más de tensión en las relaciones sino-estadounidenses. Así se ha puesto de manifiesto en las declaraciones de líderes, pronunciamientos oficiales, iniciativas legislativas, etc. promovidas desde la Casa Blanca. Los cabezas visibles de la protesta hongkonesa fueron acogidos en Washington (y Berlín) con los brazos abiertos, provocando la condena de las autoridades en Beijing.

Hong Kong se reafirmó así como una pieza más de la pugna estratégica (económica, comercial, financiera, tecnológica, militar, etc.) que enfrenta a la primera y la segunda economía del mundo. Por la democracia, Washington parece dispuesto a “poner toda la carne en el asador” cuando se trata de China, su rival, pero no cuando se trata de países amigos (Arabia Saudita, por citar alguno) con peores registros democráticos incluso.

En este contexto, China denunció la activa interferencia exterior manifestada en la implicación directa de personas y entidades en el fomento de graves desórdenes que en cualquier país habrían desatado una ola fuerte represión (basta comparar con la Francia de los chalecos amarillos). China, no obstante, fue capaz de mantener la sangre fría y evitar un desenlace trágico que la desprestigiaría en todo el mundo y serviría de pretexto para una campaña de demonización y boicot que pondría en serio peligro su actual estrategia exterior.

Xi Jinping y “el arte de la lucha”

En un discurso en la Escuela Central del Partido a primeros de septiembre, Xi apeló a los dirigentes chinos a “saber dominar bien el arte de la lucha” al haber entrado el país en un periodo repleto de riesgos y en el cual se debe estar preparado para afrontar acontecimientos inesperados. Hong Kong estaba en la mente de todos los presentes. En el exterior, no faltó quien rápidamente interpretó esa aseveración como una declaración de antagonismo radical con todos aquellos que intenten impedir su emergencia en el panorama internacional. Sin embargo, cabría considerar que, por el contrario, la expresión alude en lo esencial a la necesidad de “tener cintura” para encajar y gestionar los

acontecimientos inesperados con flexibilidad, sin caer en confrontaciones totales y abiertas.

Se diría que, por fortuna, la manera en que China ha encarado la crisis de Hong Kong otorga más credibilidad a esta última visión.



INFORMES

PROCESO DE DESNUCLEARIZACIÓN DE COREA DEL NORTE

Corea del Norte mantiene la atención mediática durante el período estivo con numerosos lanzamientos de misiles de corto alcance y una prueba reciente de misil de medio alcance.

Tras las cumbres en Hanói en febrero, y en la zona desmilitarizada (DMZ) en junio, el impasse de la situación ha provocado insatisfacción por parte de Corea del Norte, que ha advertido del rechazo hacia las posiciones de Estados Unidos y Corea del Sur. Declaran que Washington no ha retomado las negociaciones para replegar las sanciones económicas que afectan a la economía del país y reprueban el despliegue militar en Corea del Sur, mientras que acusan a Seúl de actuar con un doble rasero con la promoción de las negociaciones, por un lado, y por otro, ejercicios militares y aumento de sus capacidades armamentísticas. Kim desapruueba asimismo las maniobras militares conjuntas entre Seúl y Washington que han tenido lugar durante el mes de agosto.

A pesar de la desestimación por parte de Trump de los lanzamientos, expertos afirman que los ensayos balísticos han otorgado ventaja al líder norcoreano, quien en los últimos meses ha reforzado su acervo armamentístico. Los misiles probados en los últimos lanzamientos incluyen proyectiles de alcance superior y más maniobrables, que pueden sortear las defensas del rival y alertan a los estados vecinos, más un último misil de medio alcance lanzado desde un submarino que ha caído en aguas japonesas.

El actual acuerdo tácito entre Estados Unidos y Corea del Sur contempla las negociaciones siempre y cuando el país asiático no lance misiles de largo alcance. Mientras los expertos advierten sobre la peligrosidad de los mismos, los ensayos militares apremian para la vuelta a la mesa de negociaciones.

MANIFESTACIONES EN LAS CALLES DE HONG KONG

La antigua colonia británica no cesa en las jornadas de protesta que comenzaron en junio, como reacción al proyecto de Ley de Extradición el pasado mes de abril. Con la toma del Parlamento el 1 de julio, comienza la escalada en

violencia en los actos de protesta durante los meses siguientes, con detenciones y manifestaciones masivas que han protagonizado los titulares de la zona.

El proyecto de ley se retira definitivamente el 4 de septiembre. Sin embargo, los manifestantes muestran su descontento hacia gobierno y policía, y argumentan que la tardanza y la violencia de las respuestas policiales han agravado la situación. Por ello, defienden, además de la retirada definitiva del proyecto de ley, otras cuatro demandas: dimisión de Carrie Lam, libertad incondicional para manifestantes detenidos, creación de una comisión independiente para la investigación del comportamiento policial, y puesta en marcha del sufragio universal en Hong Kong.

La escalada de violencia ha dado lugar al uso de cócteles molotov, ladrillos e incendios, por un lado, y uso de cañones de agua, gases lacrimógenos y detenciones arbitrarias, por otro. Diversas agencias, entre ellas Amnistía Internacional, han condenado el uso de técnicas ilegítimas por parte de la policía, tales como el uso de gas lacrimógeno en áreas cerradas. El 1 de octubre tiene lugar el primer disparo a un adolescente. Como respuesta, la gobernante ha acudido a una ley colonial que le concede poderes en caso de peligro público sin necesidad de aprobación desde el Parlamento. La Ley anti-máscaras establece penas para aquellos que se cubran la cara durante marchas o mítines, y ha sido desafiada en los días consecutivos. En la calle, los enfrentamientos se intensifican y los daños aumentan.

LA CRISIS HUMANITARIA DEL PUEBLO ROYINGYA

El 5 de agosto la Misión Internacional de Investigación Independiente de la ONU hizo público un informe sobre la relación existente entre empresas controladas por el ejército birmano y una serie de empresas extranjeras a las que acusan de suministrar armamento a las Fuerzas Armadas de Myanmar, responsables directores de los crímenes de genocidio contra el pueblo royingya; en dicho informe la Misión Internacional de la ONU ha solicitado al Consejo de Seguridad que tome medidas sobre el asunto pidiendo el embargo de las empresas investigadas, tanto en Myanmar como en el extranjero. Un informe de Amnistía Internacional, publicado el 21 de agosto, denuncia que los supuestos mandos militares que cometieron los crímenes contra la población royingya siguen en sus puestos.

Por otra parte, dos años después del exilio masivo de los royingyas a Bangladesh, se sigue advirtiendo de la situación crítica que viven los desplazados en los campos de refugiados, que se ha visto empeorada por las inundaciones del verano provocadas por los monzones, en las que ha habido numerosos corrimientos de tierras que han destruido muchos de los refugios construidos.

En un informe del 16 de agosto, UNICEF ha alertado de la precaria situación que viven los niños rohingyas en los campos de refugiados, advirtiendo a la comunidad internacional que el apoyo no sólo debe llevarse a cabo para cubrir

las necesidades de subsistencia sino también para intentar cubrir las necesidades tan básicas como las educativas y las sanitarias.

RECHAZO DE FILIPINAS A LA RESOLUCIÓN DE LA ONU

El gobierno de Filipinas ha rechazado la resolución del Consejo de Derechos Humanos de la ONU para investigar los crímenes cometidos dentro de la guerra contra las drogas impulsada por el presidente Rodrigo Duterte desde su llegada al poder. La resolución se aprobó con 18 votos a favor, 14 en contra y 15 abstenciones. Desde el gobierno filipino se afirma que no hay pruebas contundentes para llevar a cabo la investigación de las más de 6.500 muertes asociadas a la guerra contra las drogas (cifra oficial del gobierno filipino), aunque muchos organismos internacionales aumentan esa cifra en muchas más muertes.

El 18 de julio Amnistía Internacional informó sobre la denuncia por parte de la Policía Nacional de Filipinas contra 36 personas, a las que se les acusa de sedición, encontrándose entre los demandados senadores y exsenadores que han sido muy críticos contra las políticas de Rodrigo Duterte, especialmente contrarios a la guerra contra las drogas.

Asimismo, varios días después, el presidente Duterte sugirió restablecer la pena de muerte en Filipinas, lo que ha sido criticado por organizaciones en defensa de los derechos humanos, porque, como argumenta Amnistía Internacional, en un informe del 22 de julio, supondría “un riesgo de agravar el actual clima de impunidad”.



RESEÑA DE LIBROS

LAS TRES JOYAS. EL BUDA, SU ENSEÑANZA Y LA COMUNIDAD. Agustín Pániker. Barcelona: Kairós, 2018.

Antonio José Mezcua López • Grupo de Investigación China Contemporánea (HUM-1018, UGR)

¿Puede ser el budismo, que posee uno de los corpus literarios más amplios del mundo, ser resumido en un libro de 500 páginas? ¿Se puede asimismo abarcar toda la complejidad histórica y geográfica de un fenómeno

cultural y religioso que se configuró como el único movimiento pan-asiático que llegó a permear en todos los confines de Asia y que ahora lo hace por todo el mundo globalizado? Bajo estas premisas hay valorar el magnífico esfuerzo realizado por Agustín Pániker, no solo por su claridad y su capacidad de síntesis, sino porque el equilibrio entre el rigor académico y la divulgación está perfectamente logrado. La estructura de la obra, como bien dice su propio autor, sigue unas directrices theravadin, ya que se basa en la metáfora iniciática de las tres joyas como instrumento para adentrarse en la caleidoscópica tradición budista. Estas tres joyas son el Buda (el despierto), el Dharma (la doctrina), y la Samgha (la comunidad budista). Así, en la primera parte, Paniker se dedica a analizar la figura del Buda, tanto desde el punto de vista histórico, como a partir de la leyenda de la vida de Sidhartha en la que se introducen contextualizados muchos conceptos que se desarrollarán en las siguientes partes.

En la segunda parte, dedicada al Dharma, se desarrollan las nociones y las prácticas más importantes del budismo, desde las cuatro nobles verdades, hasta los conceptos de impermanencia, la interdependencia, el anatman, el nirvana, o las diferentes prácticas sin pasar por alto la complejidad de la transmisión y configuración de los sutras y los múltiples debates filosóficos entre las diferentes escuelas. Algo que es de destacar en esta parte es el lucido análisis que arroja sobre la clásica distinción entre Mahayana y Theravada, clarificando como en realidad no son tradiciones tan alejadas y como el Theravada no es más que una de las escuelas supervivientes del budismo nikaya, mucho más amplio y complejo. De hecho, como el propio autor nos cuenta, el término budismo, es una invención moderna totalmente ajena a como se veían así mismos los seguidores del Buda en los diferentes contextos sociales en los que se extendió esta tradición.

En la tercera parte, se pasa a hacer un análisis histórico de la evolución del budismo desde sus orígenes en la India hasta el budismo moderno. El autor aborda con valentía una parte que, debido a su amplitud, pudiera haber corrido el riesgo de quedarse en un mero pastiche de datos farragosos y superficiales, es decir, que en su ambición de abarcar no apriete en nada. No obstante, Pániker sale bastante airoso de este desafío y nos ofrece un ameno y profundo recorrido por todas las vicisitudes que la doctrina del Buda tuvo que pasar al instaurarse en los diferentes contextos geográficos y culturales en los que se fue expandiendo. Aquí muestra como la flexibilidad y la capacidad de adaptarse fue una de sus principales armas a la hora de irradiar por toda Asia. En este sentido es sorprendente como el budismo se pudo adaptar a contextos tan diferentes como China, el sudeste asiático, Japón o centro-Asia, sin dejar nunca de perder su identidad esencial, basándose, a diferencia de las religiones del libro, no en una ortodoxia cada vez más inflexible, sino justamente en lo contrario, una heterodoxia cada vez más adaptativa. También muestra cómo, y a diferencia de lo que se ha extendido por occidente, el budismo hizo las funciones de lo que modernamente conocemos como religión, y no se ciñó a ser una mera filosofía de vida secularizada. El negocio y la mediación con lo sobrenatural estuvieron en la propia raíz de budismo desde su nacimiento y fue gracias a esta mediación que el budismo pudo extenderse y consolidarse por toda Asia. El enfoque

histórico por países que Paniker aborda nos hace entender de manera muy clara, cómo la identificación del budismo con el espíritu nacional surgió como reacción a la colonización occidental, caso de Srilanka o Myanmar, y nos hace entender con más profundidad las reacciones nacional-budistas de algunos monjes en Myanmar contra las comunidades musulmanas. Asimismo, ningún velo se corre sobre la responsabilidad de algunas comunidades budistas japonesas (cercanas al poder) a principios de siglo XX, en la justificación del imperialismo japonés que tantas masacres perpetuó en Asia.

En suma, esta obra aborda con rigor, amenidad y profundidad, el hipercomplejo fenómeno del budismo en todas sus dimensiones. Es esta una obra muy necesaria, aunque en nuestro país hay muchas publicaciones serias sobre el budismo, estas, a menudo, son traducciones de textos muy especializados que no llegan al gran público. Por otro lado, estas publicaciones no consiguen competir, en amplitud de público, con la literatura “new age” o las obras que cada escuela budista hace, y que su propio enfoque doctrinario lo aleja de un distanciamiento objetivo que no caiga en la hagiografía. Es por esto que esta obra es de crucial importancia en el contexto tanto de los estudios asiáticos, como en el estudio de las religiones, no solo en nuestro país, sino en el panorama internacional.

